

Entre miedo y esperanza

Fue en 1981, al detectarse los primeros casos en América, cuando el Centro de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos informó al mundo sobre este **nuevo y grave problema de salud pública en el mundo**, iniciándose estudios y constataciones que fueron perfilando este nuevo azote de la humanidad.

Las **reacciones**, motivadas por el terror y el desconocimiento, fueron injustas y desproporcionadas: se habló de cerrar fronteras, se pensaba que se contagiaba por el saludo de mano, por utilizar los mismos cubiertos o por respirar el mismo aire, se discriminó a los homosexuales porque se les consideraba los principales portadores, incluso se decía que era el justo castigo para una sociedad pecaminosa que no respetaba las leyes divinas de la sexualidad.

¿Cómo impacta a las sociedades el problema del SIDA?

Además de las pérdidas humanas, se manifiestan otros problemas relacionados: niños huérfanos; consecuencias laborales por la muerte de población activa y por ausencias debidas a los tratamientos; el sector salud quedó vulnerable por los altos costos de los tratamientos; el impacto financiero y económico es incalculable; y se generó un clima de miedo porque la enfermedad no conoce fronteras geográficas, ni de raza, edad o condición social.

En la actualidad, tener VIH **hoy no es sinónimo de muerte**, tampoco es lo mismo que tener SIDA: los nuevos medicamentos van logrando detener la enfermedad y **transformarla en una infección crónica**, cuando responsablemente las personas infectadas se adhieren al tratamiento y, aunque esto sea alentador, el afectado deberá enfrentar a una sociedad cargada de temores, prejuicios y factores emocionales negativos, de tal manera que con frecuencia las personas infectadas o enfermas sufren de rechazo, segregación, limitaciones o aislamiento, no sólo en el medio laboral o escolar, sino incluso en el ambiente familiar y médico.

Las personas infectadas deben aprender a vivir en esta situación. Toda la sociedad debe mentalizarse de que -como cualquier persona-, los hermanos infectados **tienen derecho a una buena calidad de vida**, a convivir estrechamente con otros, abrazar, compartir ropa, disfrutar de una pareja, familia, hijos...: la vida sigue y está aquí en cada uno de nosotros para ser vivida en plenitud, sin importar enfermedades o dolencias.

De todo esto surge la pregunta: ¿qué sentido tiene el VIH-SIDA? Las respuestas pueden ser muchas y variadas; lo más cómodo es hacer oídos sordos considerando que, ¡gracias a Dios! está lejos de mí y de mi familia, sin embargo, este es un problema de la humanidad y como tal nos involucra a todos de una u otra manera. La respuesta más elemental y profunda está basada en **la respuesta del amor, la comprensión, el respeto y la tolerancia**. No podemos comprender y explicar cabalmente el misterio del sufrimiento humano, todo queda bajo el signo del amor de Dios.

SECCIÓN DIOCESANA DE PASTORAL DE LA SALUD
ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA
SIDA ENTRE MIEDO Y ESPERANZA (2010)

¡Que este folleto nos sirva para **cambiar nuestra mirada**, nuestra percepción del fenómeno y **nuestro trato** con las personas, y para que reflexionemos sobre nuestros valores y actitudes frente a la vida!